

DESPUÉS DEL ECLIPSE COMPUTACIONAL: ILUMINANDO LAS DINÁMICAS DEL ACTIVISMO TRAS BAMBALINAS

Emiliano Treré

Resumen

A partir de una serie de entrevistas a miembros de movimientos y organizaciones sociales de México y España, el presente artículo esclarece la dinámica del “activismo tras bambalinas”, particularmente en WhatsApp. Ilustra cómo los activistas han integrado esta aplicación en sus ecologías mediáticas para fortalecer su identidad colectiva, consolidar una solidaridad interna y reducir la presión de la protesta. El artículo muestra cómo ellos han logrado contrarrestar la paranoia que se experimenta “en escena” en los medios de comunicación, mediante el intercambio de material irónico y mensajes privados entre grupos. También demuestra que WhatsApp ha sido utilizada como medio de organización firmemente integrado en los mecanismos de organizaciones y movimientos. Resalta la combinación de las ventajas que ofrece la aplicación (velocidad, fiabilidad, movilidad, capacidad multimedia) con la omnipresencia del teléfono inteligente. Al matizar las caracterizaciones que tienden a ignorar su importancia o a resaltar su lado negativo, esta exploración cualitativa pone de manifiesto la banalidad de WhatsApp. En el artículo se discuten los múltiples papeles que la aplicación juega en las prácticas no visibles de movimientos y organizaciones.

Introducción y estructura

A partir de tres estudios de caso de México y España, este artículo busca contribuir a las reflexiones cada vez más comunes sobre la importancia de WhatsApp para los movimientos sociales y las organizaciones políticas. Lo hará abordando dos temas críticos: en primer lugar, la disparidad entre el uso de WhatsApp por parte de activistas y organizaciones, y el interés de la academia en el papel político de la aplicación. Se mostrará que la dependencia excesiva de metodologías y análisis cuantitativos abiertamente centrados en datos tomados del frontstage (lo que se ve) de las plataformas mediáticas digitales ha impedido, de alguna manera, que los investigadores puedan apreciar plenamente la relevancia de las prácticas activistas en el backstage (lo que no se ve), incluyendo el papel de WhatsApp en las dinámicas de los movimientos sociales. Dicha relevancia es anterior al interés de la academia por el rol político de WhatsApp durante los últimos años, cuando activistas de los movimientos 15M en España y #YoSoy132 en México incorporaron efectivamente esta plataforma en sus ecologías mediáticas de protesta en 2011 y 2012, respectivamente. El segundo tema que se abordará es el hecho de que, más allá de las caracterizaciones que la catalogan predominantemente como incubadora y propagadora malintencionada de noticias falsas y desinformación, WhatsApp ha sido integrada en la dinámica cotidiana de los movimientos y organizaciones sociales. En estos contextos, WhatsApp funciona como una poderosa herramienta de comunicación “tras bambalinas” que fortalece la solidaridad interna, facilita los procesos de organización y cumple diversas funciones. En consecuencia, este artículo pretende ilustrar el carácter mundano y banal de WhatsApp y desentrañar los múltiples roles que juega en las ecologías mediáticas de los movimientos sociales y organizaciones políticas.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, la revisión de literatura explica el ascenso me-

teórico de WhatsApp y señala críticamente dos aspectos problemáticos de la perspectiva académica que se ocupa de su papel político. Posteriormente, se presentan el marco conceptual, los métodos y los estudios de caso. A continuación, se discuten los resultados y el uso de WhatsApp por parte de movimientos y organizaciones sociales; se ilustra cómo dicho uso precede al interés académico por este fenómeno y se muestra que las apropiaciones de este servicio son diversas, mundanas y banales. En las conclusiones se hace una reflexión sobre posibles futuras investigaciones sobre WhatsApp.

Revisión de literatura

El crecimiento de WhatsApp

WhatsApp se define como una aplicación de “mensajería y llamadas rápidas, sencillas y seguras” y una “forma confiable de hablar con cualquier persona en el mundo”. Después de su lanzamiento en enero de 2009, su destacable crecimiento en esta década le ha permitido alcanzar una de las mayores bases de datos del mundo, con más de 1.500 millones de usuarios en más de 180 países.¹⁴ Su simplicidad, confiabilidad y accesibilidad son algunos de sus principales ganchos de venta, especialmente para los habitantes del Sur Global donde los servicios en línea se acceden principalmente a través de teléfonos celulares, y los problemas de conectividad y ancho de banda a menudo impiden tener una experiencia digital rápida y fluida. La aplicación considera cada número telefónico como un usuario y añade automáticamente la lista de contactos del teléfono como contactos de WhatsApp. La plataforma permite realizar llamadas y video-llamadas, enviar mensajes

¹⁴ <https://www.whatsapp.com/research/awards/>

de video y de voz, y compartir imágenes, documentos en PDF y puntos de localización, tanto a contactos individuales como a grupos. La función de grupos de WhatsApp permite tener comunicaciones personales entre grupos de hasta 256 usuarios y representa una de las características más atractivas de la aplicación. Esta característica específica hace que la aplicación parezca más un medio social (véanse, por ejemplo, los grupos de Facebook) que un simple servicio de mensajes de texto. La adquisición de WhatsApp por parte de Facebook en 2014 fue una de las mayores inversiones de la empresa hasta la fecha. En 2016, se introdujo el cifrado de extremo a extremo. Las investigaciones muestran que la encriptación de WhatsApp es más una acción performativa que un valor de la compañía (Santos y Faure, 2018), lo cual no significa que Facebook no esté en capacidad de recopilar datos de WhatsApp (Zanon, 2018). Este paso a la encriptación también ha generado controversia en las instancias gubernamentales, los grupos de derechos digitales y las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley. Por ejemplo, aunque algunos defensores de la privacidad han celebrado la implementación del cifrado, hay entidades gubernamentales que la han criticado por considerarla un obstáculo en la lucha contra la delincuencia. Está claro que WhatsApp es mucho más que un servicio avanzado de mensajería de texto, pero ¿podemos considerarlo una plataforma? Este asunto es discutible. En su reciente libro sobre moderación de contenidos, Gillespie (2018: 21) sostiene que los servicios de mensajería como WhatsApp “generalmente se dan de persona a persona o de grupo a grupo y, de forma abrumadora, entre contactos conocidos [...] y logran sortear muchos de los problemas que asolan a las plataformas que ofrecen visibilidad pública y contacto con extraños”. Además, Gillespie considera que la moderación es uno de los requisitos esenciales para considerarla una plataforma, pero como la encriptación de extremo a extremo de WhatsApp hace imposible moderarla de manera efectiva, este servicio no calificaría como plataforma. Para otros investigadores, “WhatsApp

funciona como una plataforma mediática donde se produce comunicación y donde se construye, se comparte y se discute información” (Pereira y Bojczuk, 2018). En este artículo, utilizaré indistintamente las palabras servicio, aplicación y plataforma para referirme a WhatsApp, teniendo en cuenta que la moderación sigue siendo un tema controvertido en el caso de esta aplicación, pero también considerando que ella tiene muchas de las características y prestaciones complejas (así como la influencia social y política) de otras plataformas de medios sociales como Facebook y YouTube.

El giro computacional y el eclipse del activismo digital tras bambalinas

WhatsApp se lanzó en 2009 y, junto con muchas otras tecnologías y aplicaciones digitales, ha sido parte integral de las ecologías de protesta de numerosos movimientos sociales que han surgido desde 2010 en todo el mundo. En la actualidad, es uno de los servicios digitales más poderosos para las campañas políticas, especialmente en el Sur Global, en países tan diversos como Brasil, Colombia, Kenia, México y Malasia.¹⁵ Sin embargo, en los diversos estudios que se han adelantado en torno a la protesta y el activismo digital desde 2009, generalmente se ha pasado por alto el papel de esta aplicación; la mirada de los académicos ha estado firmemente puesta en plataformas de medios sociales como Twitter y Facebook. De hecho, en algunos de los textos más representativos y citados que tratan el tema de medios digitales/sociales contemporáneos y protesta, no se hace una valoración crítica del papel de WhatsApp en las prácticas de los activistas. Entre dichos textos cabe mencionar los de Bennett y Segerberg (2013), Gerbaudo (2012), Barassi (2015), Wolfson (2014), Kaun (2016), Fuchs (2014), Russell (2016), Dencik y Leistert

15 <https://ourdataourselves.tacticaltech.org/posts/whatsapp/>

(2015), Castells (2012), Neumayer et al. (2019), Cammaerts (2018) y Margetts et al. (2016). Sin embargo, recientemente ha habido algunos intentos de exploración del papel de WhatsApp (y otras tecnologías digitales como Facebook o los mensajes móviles) como plataforma de sindicalización de los trabajadores (Lazar et al., 2018) en el cambio de régimen de Malasia (Tapsell, 2019), en el empoderamiento de las mujeres nigerianas (Abubakar y Dasuki, 2018), en las protestas Occupy Nigeria de 2012 (Uwalaka, 2018) y en las elecciones en Sierra Leona de 2018 (Dwyer et al., 2019). Además, nuevos estudios sobre comunicación política se están ocupando del rol de las plataformas móviles de mensajería instantánea y de medios sociales más “tradicionales” (ver, en particular, Gil de Zúñiga et al., 2019; Vaccari y Valeriani, 2018; Valeriani y Vaccari, 2018).

No obstante, aún queda un interrogante: ¿cómo explicar la ausencia de WhatsApp en la mayor parte de la literatura de la última década que trata sobre protestas y activismo digital? Sostengo que ese vacío tiene mucho que ver con el desinterés progresivo de la academia por el activismo digital y las dinámicas de comunicación interna en los movimientos sociales, lo que en otro espacio he llamado el “backstage” o espacio “tras bambalinas” del activismo digital (Treré, 2015). Con respecto a los conceptos de activismo “en escena” (frontstage) y “tras bambalinas” (backstage), estoy claramente en deuda con el trabajo sobre la auto-presentación del yo de Goffman (1959), en el cual el sociólogo canadiense hace una descripción propia de la “dramaturgia” cuando habla de la interacción social como actuación teatral. Cuando los individuos interpretan un papel en relación con un público en un espacio público, podemos pensar que están “en escena”, como actores en un escenario haciendo una representación. El espacio “tras bambalinas” es, en cambio, un lugar donde los actores pueden expresar aspectos de sí mismos en formas que su público consideraría inaceptables, y donde pueden relajarse y salirse de su personaje. La literatura que ha aplicado el enfoque dramatur-

gico de Goffman a los medios digitales y sociales es extensa, y comprometerme con ese enfoque dista de ser mi intención. Sin embargo, mi aplicación de la metáfora de Goffman a las plataformas digitales es ligeramente distinta a la de la mayoría de los académicos (véase, por ejemplo, Murthy, 2012). La mayor parte de la literatura analiza cómo la dinámica “en escena/tras bambalinas” se desarrolla en las publicaciones y las retransmisiones en vivo de Twitter y Facebook, mientras que los mensajes privados, internos y las interacciones de grupos cerrados suelen dejarse de lado. Por el contrario, mi investigación demuestra que los activistas consideran que los medios sociales y las plataformas de mensajería instantánea ya están articulados en escena (publicaciones en Facebook, listas de actualización/trinos en Twitter, etc.) y tras bambalinas (grupos y mensajería instantánea de Facebook, mensajes directos de Twitter, comunicaciones de WhatsApp, etc.), con diferentes implicaciones, apropiaciones y prestaciones. El frontstage se ve y se aprovecha como un espacio abierto, visible, público y de fachada para publicidad y difusión de información sobre las actividades de protesta y movilización de los movimientos. En cambio, el backstage es el lugar donde ocurren las interacciones cotidianas más banales, mundanas, informales y emocionales. El concepto se utiliza entonces como medio para acceder a la complejidad e hibridación de las prácticas activistas que continuamente navegan, se fusionan y utilizan de manera distinta los espacios en escena y tras bambalinas.

La primera oleada de estudios sobre activismo digital a comienzos de la década del año 2000 se centró, casi siempre, en las dinámicas comunicativas internas de los movimientos sociales, explorando las prácticas de los activistas en foros, correos electrónicos y listas de correo (Ayers, 2003; Hara y Estrada, 2005; Kavada, 2009). Pero a medida que medios sociales como Twitter y Facebook fueron ganando protagonismo en los análisis académicos –y también un papel destacado en las acciones de los activistas–, los procesos y prácticas comunicativas internas llevadas a cabo por los activistas empezaron

a perder importancia para los investigadores. Esto se debe, en parte, a la naturaleza de las plataformas de los medios sociales, donde enormes cantidades de datos personales se hacen visibles y se comparten constantemente con otros en hilos de conversación, retransmisiones y grupos, lo cual plantea graves problemas de privacidad, explotación y socialidad. Esta enorme cantidad de datos, producidos por los activistas a través de sus actividades de protesta en línea, ha contribuido a un “giro computacional” (Tufekci, 2014) en los movimientos sociales y los estudios de medios, es decir, un aumento significativo en la aplicación de métodos cuantitativos en el análisis de enormes masas de datos relacionados con la protesta disponibles en plataformas como Facebook y Twitter. Este giro computacional ha hecho que se preste una atención desproporcionada a lo que es medible y cuantificable en el frontstage de las plataformas digitales (por ejemplo, las retransmisiones en directo en Twitter, las publicaciones en Facebook, los videos de YouTube, etc.), a expensas de las negociaciones ocultas y las actividades cotidianas que se desarrollan principalmente en el backstage del activismo digital (chats y grupos de Facebook, mensajes directos de Twitter, grupos de WhatsApp y Telegram, etc.). A pesar de los nuevos desarrollos críticos en los estudios computacionales (Puschmann, 2019), la mayor parte de la literatura actual se caracteriza por una excesiva atención a las dinámicas de la comunicación pública y externa, a expensas de las dinámicas internas y los intercambios comunicativos diarios a través de los cuales los activistas organizan, crean y nutren sus identidades colectivas (Flesher Fominaya, 2015). Para comprender mejor las limitaciones de esta obsesión computacional contemporánea por lo visible del activismo digital, podemos recurrir a Alberto Melucci quien, hace algunas décadas, ya criticaba el reduccionismo político de muchos enfoques de los nuevos movimientos sociales en los que se subestimaban las dimensiones social y cultural de la acción colectiva, dando lugar a una “miopía ante lo visible” que centra toda la atención en los aspectos medibles de di-

cha acción e ignora la producción de nuevos códigos culturales que constituyen la actividad submersa de las redes de movimientos contemporáneos y la condición para su acción visible” (Melucci 1988: 134). Sin embargo, investigar los movimientos sociales implica precisamente llevar a cabo lo que Lim llama “una indagación sobre lo invisible” (Lim 2018), es decir, centrar nuestra mirada analítica en los lugares y prácticas ocultas, submersas y periféricas, incluyendo las dinámicas de comunicación que ocurren en los espacios tras bambalinas del activismo contemporáneo.

Más allá de una visión distópica de Whatsapp

En los últimos años, y especialmente después de las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, la atención de periodistas, entidades gubernamentales y académicos en el papel de WhatsApp en la política ha crecido exponencialmente. WhatsApp ha sido objeto de duras críticas por la forma en que ha sido utilizada en diversos escenarios políticos para difundir información falsa, bromas, discursos de odio, propaganda y noticias falsas. En 2017, se habló de un nexo entre la plataforma, en conjunción con Facebook, y la difusión de noticias falsas durante las reñidas elecciones generales en Kenia (Dahir, 2017).¹⁶ En 2018, se habló de vínculos de WhatsApp con la difusión de rumores y desinformación, así como con incitaciones a la violencia y linchamientos en la India (Arun, 2019). Un estudio reciente sostiene que en las elecciones de ese país en 2019 (Narayanan et al., 2019), “la proporción de noticias e información política polarizante que circula en los medios sociales [...] es peor que la de todos los demás estudios de caso de países [...], excepto las elecciones presidenciales de EE.UU. en 2016”,

16 <https://qz.com/africa/1033181/whatsapp-and-facebook-are-driving-kenyas-fake-news-cycle-ahead-of-august-elections/>

en las que la desinformación en WhatsApp adoptó principalmente la forma de contenido visual. Otros han señalado que las empresas tecnológicas israelíes están pirateando las cuentas de WhatsApp de los activistas de derechos humanos y están creando perfiles falsos en los medios sociales para debilitar la democracia (Silverstein, 2019). Uno de los casos más sonados de utilización de WhatsApp para la difusión de noticias falsas y propaganda son las elecciones presidenciales de Brasil en 2018. Brasil es un país en el que WhatsApp está ampliamente difundida y adoptada pero, más relevante aún, tiene una enorme importancia cultural que la convierte en mucho más que una simple aplicación de mensajes de texto (Saboia, 2016). Se ha convertido en un servicio digital omnipresente e irremplazable para los brasileños, quienes lo han apropiado para gestionar actividades tanto profesionales como privadas: desde transacciones comerciales hasta interacciones con la familia, los colegas y los amigos (Pereira y Bojczuk, 2018). En este contexto, los estudios muestran que una estrategia significativa de la campaña política del candidato de extrema derecha Jair Bolsonaro –ahora presidente electo de Brasil– consistió en el uso masivo de historias y noticias falsas, fabricadas, orquestadas y en gran parte automatizadas, que circulaban por diferentes medios sociales, siendo WhatsApp una de las principales plataformas de comunicación¹⁷ (Avelar, 2019; Machado, 2018). El papel de WhatsApp en la difusión de información falsa ha llevado a los académicos y a las organizaciones de la sociedad civil a exigir cambios en las funcionalidades de la aplicación que permiten compartir información, implementación de verificación de hechos, restricciones en el envío e intercambio de facilidades, y otros cambios a nivel macro y micro. Los recientes Premios WhatsApp de Investigación en Ciencias So-

17 <https://feed.itsrio.org/computational-power-automated-use-of-whatsapp-in-the-elections-59f62b857033>

ciales y Desinformación¹⁸ representan una clara intención de la empresa de abordar temas de seguridad, desinformación, contenido problemático y comportamiento en entornos cifrados. Por supuesto, estas áreas de investigación son de gran importancia. Pero aunque no podemos negar que WhatsApp representa un espacio que a menudo se presta para propagar una “versión oscura de la democracia” (Gapper, 2019), también debemos tener cuidado de no caracterizar esta plataforma de forma unidimensional. A lo largo de la historia, las tecnologías digitales siempre han atraído tanto visiones utópicas como distópicas, y tendemos a evaluarlas a través de los patrones recursivos de optimismo y pesimismo. Como consecuencia de las insurrecciones mundiales de 2011, se pregonó que las tecnologías tenían el poder de subvertir regímenes y de cambiar el mundo para bien. Sin embargo, después de la elección de Trump y el referéndum del Brexit, hemos entrado en una nueva fase distópica. En este nuevo escenario tecno-pesimista, hay una tendencia en el mundo académico y en la prensa a encasillar a WhatsApp como propagador malintencionado de noticias y propaganda falsas, un enemigo de la democracia, un arma en manos del status quo. Mi investigación arrojará, por el contrario, una imagen más matizada y ambivalente al mostrar cómo esta aplicación ha sido integrada en las ecologías de los medios de protesta y en las actividades cotidianas de los movimientos y organizaciones. Los activistas navegan incesantemente y le dan sentido a las posibilidades que ofrecen el frontstage y el backstage de los medios sociales; WhatsApp (y otras aplicaciones similares) se ha convertido en un aliado digital ordinario clave y no solo en una herramienta que se “arma” en tiempos electorales.

18 <https://www.whatsapp.com/research/awards/>

Marco conceptual, estudios de caso y métodos

Una aproximación de la ecología de medios a las prácticas relacionadas con Whatsapp

El marco conceptual en el que se inscribe este artículo es el lente ecológico de los medios aplicado a la exploración de las relaciones entre los movimientos sociales y las tecnologías de los medios de comunicación. La aplicación de este enfoque ha crecido exponencialmente en los últimos años (Treré, 2012, 2019; Feigenbaum et al., 2013; Foust y Hoyt, 2018). La lente ecológica de los medios busca desentrañar la complejidad comunicativa de los movimientos sociales, enfocándose en la manera como los activistas se involucran, de forma holística y crítica, en una amplia ecología de tecnologías mediáticas para organizarse, movilizarse, influir en la opinión pública y lograr un cambio radical (Treré, 2019). Inspirado en la tradición de la ecología mediática que los concibe como entornos complejos, la fuerza de este enfoque radica en su mirada holística que no privilegia ninguna tecnología mediática específica; por el contrario, investiga cómo los activistas, en sus prácticas relacionadas con los movimientos, le dan sentido a, navegan en y fusionan los nuevos y antiguos formatos mediáticos, los espacios físicos y digitales, las formas internas y externas de comunicación, y los medios sociales alternativos y corporativos. En el contexto de este artículo, la aplicación de este lente implica que solo podemos valorar el papel de WhatsApp en los movimientos y organizaciones políticas si evaluamos las prácticas relacionadas con WhatsApp en combinación con otras tecnologías mediáticas, plataformas y sus dinámicas comunicativas. Esto requiere prestar atención a los continuos intercambios que el activismo digital contemporáneo hace en escena y tras bambalinas, poniendo en primer plano los significados de las prácticas mediáticas submersas, mundanas y cotidianas que animan el espacio no visible de los movimientos y las organizaciones.

Estudios de caso y métodos

El primer estudio de caso en el que me baso es el movimiento social mexicano para la democratización de los medios #YoSoy132, que surgió en 2012 durante el proceso de elecciones federales en México. Desde los levantamientos zapatistas, este país ha estado siempre a la vanguardia de la innovación tecnológica en las luchas globales. Es el segundo país latinoamericano en términos de número de usuarios de medios sociales (después de Brasil) y WhatsApp es la segunda plataforma más utilizada, con una penetración del 93% como red social.¹⁹ Desde su aparición, la preocupación central del movimiento #YoSoy132 ha sido la democratización de los medios de comunicación mexicanos. Esta inquietud es comprensible si se tiene en cuenta que dos gigantes de los medios (Televisa y TV Azteca) dominan el 99% de la audiencia y el mercado publicitario de México. El movimiento #YoSoy132 criticó los peligrosos nexos entre los medios mexicanos y la política como obstáculo principal para informar a la ciudadanía. Para luchar contra la concentración del sistema de medios mexicanos, el movimiento dio rienda suelta a todo el potencial de los medios sociales. Para investigar el #YoSoy132, llevé a cabo un estudio etnográfico multimodal conformado por 75 entrevistas individuales semiestructuradas a activistas de distintos colectivos en diferentes zonas de México, así como cuatro entrevistas grupales a activistas de Ciudad de México, Guadalajara y Querétaro. Mi investigación estuvo dirigida específicamente a informantes clave que habían creado y gestionado plataformas digitales, que tenían un papel destacado en el manejo de relaciones con la prensa, o que eran participantes activos del “Grupo de Trabajo sobre Medios de Comunicación” para la democratización de los medios mexicanos. El estudio etnográfico también incluyó

19 <https://www.statista.com/statistics/449869/mexico-social-network-penetration/>

varios períodos cortos de observación participante (durante 2012, 2013 y 2014) en manifestaciones, reuniones y asambleas tanto a nivel local como nacional, además de mi participación en encuentros informales y en espacios académicos en los que se dio un diálogo entre académicos y activistas. Se hizo un análisis cualitativo de los contenidos de los medios digitales y las plataformas en línea, entre los cuales estaban: el sitio web oficial del movimiento, las páginas de Facebook, los chats y los grupos, las cuentas de Twitter, los mensajes de WhatsApp de los comités y colectivos locales, y una serie de documentos, carteles, folletos y manifiestos producidos por los manifestantes en distintas ciudades mexicanas.

El segundo estudio de caso en el que me baso es el movimiento 15M que surgió en 2011 en España. Este movimiento fue capaz de desarrollar formas de acción política digital sofisticadas, mediante la apropiación de una amplia ecología de tecnologías de comunicación digital para organizarse, movilizarse, difundir contenidos, crear y mantener su identidad colectiva de manera efectiva. Este movimiento representa un extraordinario polo de experimentación e innovación tecnológica que ha contribuido a reconfigurar las prácticas democráticas en el contexto español. España es un territorio particularmente fértil para el uso de dispositivos móviles, siendo el teléfono inteligente el dispositivo de comunicación digital más popular, utilizado por el 61% de la población mayor de 15 años (ONTSI, 2016). Los datos de 2018 muestran una penetración general de los teléfonos inteligentes del 72,5 % (lo que convierte a España en el octavo país del mundo donde más se usa, según el Informe sobre el Mercado Global de Telefonía Móvil de Newzoo).²⁰ Dado que los datos para dispositivos móviles se comercializan principalmente a través de tarifas planas que excluyen los SMS tradicionales, los españoles han acogido a WhatsApp con entusiasmo. Los jóvenes

20 <https://newzoo.com/insights/rankings/top-50-countries-by-smartphone-penetration-and-users/>

han adoptado esta plataforma como una aplicación significativa desde 2011 (Rubio-Romero y Perlado Lamo de Espinosa, 2015), pero nuevos estudios muestran que las personas mayores también la han incorporado a sus prácticas cotidianas (Fernández-Ardévol y Rosales, 2017). Mis conclusiones se basan en 20 entrevistas en profundidad con activistas de movimientos sociales y medios de comunicación, en particular con personas que jugaron un papel fundamental en la organización y producción mediática alrededor de las protestas anti-austeridad, que incluyen periodistas, administradores y desarrolladores de sitios web, curadores de contenido en medios sociales, diseñadores gráficos, activistas en los medios e investigadores de medios precarios.

El tercer conjunto de datos está compuesto por entrevistas, realizadas en 2017, con diversos actores interesados en la lucha contra la corrupción y la precariedad laboral en el contexto español. Se llevaron a cabo 11 entrevistas con periodistas, políticos, activistas, líderes sindicales y organizaciones de la sociedad civil. El primer grupo de datos se cargó, organizó y analizó con el software NVivo; el segundo, con Atlas.ti, y el tercero, con MaxQDA. Para este artículo, se agruparon en un nuevo conjunto las 30 entrevistas más relevantes de cada grupo en las que se menciona el uso de WhatsApp (y otras aplicaciones como Telegram, Signal y XMPP). Se recodificaron utilizando NVivo y se volvieron a analizar esta vez teniendo en cuenta el papel de WhatsApp y de otras aplicaciones usadas tras bambalinas.

Hallazgos y discusión

Whatsapp y las políticas del activismo tras bambalinas en el movimiento #YoSoy132

Durante 2012 y 2013, mientras la mirada de los académicos mexicanos se centraba casi que con obsesión en el fronstage de Facebook, Twitter y YouTube (aprovechando los datos de noticias, retransmisiones en vivo, publicaciones y videos), los activistas de #YoSoy132 participaban intensamente en prácticas de activismo tras bambalinas, tanto en los chats de Facebook como en los grupos de WhatsApp. Estos espacios en línea representaban entornos donde los activistas “llevaban a cabo múltiples actividades” (Entrevista 1), donde “la discusión y la actualización de información eran constantes y muy intensas” (Entrevista 2). En estos espacios digitales no visibles, WhatsApp en particular jugó un papel fundamental. Los activistas mexicanos empezaron a utilizar la aplicación semanas después del surgimiento del movimiento en 2012, cuando se dieron cuenta de que les ofrecía alternativas de comunicación “más rápidas”, “más sencillas” y “más inmediatas”. Al principio, experimentaron con mensajes individuales pero cambiaron, casi inmediatamente, a conversaciones de grupo para “abordar mejor los temas de organización” (Entrevista 3) y “facilitar la toma de decisiones colectivas” (Entrevista 4). Si bien el uso de WhatsApp para apoyar y facilitar los procesos de organización y toma de decisiones del movimiento era importante, el flujo continuo de mensajes también generó un entorno propicio para el intercambio de mensajes más íntimos. En general, fue el resultado de la fuerte presión a la que se vieron sometidos los activistas mexicanos durante el proceso electoral, cuando los periodistas los presionaban continuamente para obtener entrevistas, los miembros del PRI intentaban sabotear sus tácticas digitales, y la fuerza pública, apoyada por el gobierno, escudriñaba en sus perfiles de medios sociales para identificar y tener en la mira a los principales manifestantes (Treré, 2019). En contraste con una literatura que alababa las bondades de las plataformas digitales supuestamente revolucionarias, mi investigación muestra el duro camino recorrido por un movimiento plagado tanto de múltiples conflictos internos de organización como de conti-

nuos esfuerzos del gobierno por controlar, vigilar y censurar las actividades de protesta.

En una situación que los activistas describieron como la “paranoia de los medios sociales”, es decir, una ansiedad generalizada frente a las consecuencias negativas que sus actividades relacionadas con la protesta podrían generar (especialmente en el escenario público y expuesto de los medios), los activistas recurrían con frecuencia a formas de activismo oculto en WhatsApp. Las conversaciones de grupo se percibían como zonas digitales “más seguras” y “más cómodas”, donde los activistas podían “abrirse a los compañeros para expresar sus sentimientos personales y liberar el estrés experimentado en las movilizaciones” (Entrevista 5); “consolarse mutuamente y desahogarse” (Entrevista 6); “encontrar fuerza y motivación para no rendirse” (Entrevista 7); “compartir ideas, videos, risas e imágenes con personas afines, sin miedo a ser duramente criticados o atacados” (Entrevista 8). De este modo, los mensajes de WhatsApp compartidos entre múltiples grupos establecieron unas áreas “protegidas”, donde los activistas podían expresarse lejos de la presión y la ansiedad del frontstage de los medios sociales, de las “luces oficiales de los muros y páginas de Facebook” (Entrevista 9). Las prácticas tras bambalinas de WhatsApp contribuyeron a reforzar la solidaridad interna y a nutrir la identidad colectiva del movimiento. Aquí podemos apreciar el poder que el “trabajo de las emociones” (Jasper, 2011) tiene en la construcción de identidad colectiva, pues los activistas de #YoSoy132 experimentaban alegría, alivio y empoderamiento durante sus encuentros, al compartir con otros a través de WhatsApp.

De otra parte, en esos espacios tras bambalinas, los activistas lograron relacionar su propia lucha con la tradición rebelde de los mexicanos, reafirmando así la legitimidad del movimiento #YoSoy132 como heredero de una larga tradición de resistencia mexicana. Los activistas intercambiaban fotos, videos, archivos de audio y memes de importantes figuras revolucionarias mexicanas como Emiliano Zapata y el

Subcomandante Marcos. Estos archivos a menudo iban acompañados de “textos de incitación” que relacionaban explícitamente la situación actual con las injusticias del pasado. De este modo, los activistas recordaban su papel histórico en el contexto político mexicano, fortalecían sus vínculos recíprocos y reforzaban su identidad, como colectivo coherente en lucha contra la injusticia. Las fotos y los memes también se compartían ampliamente en el escenario visible de los medios sociales, pero el significado que adquirieron en los grupos de WhatsApp fue muy distinto. Mientras en el frontstage el objetivo era “hacer que un mensaje se volviera viral y llegara al mayor número de personas posible” (Entrevista 10), tras bambalinas los mensajes iban dirigidos a colectivos más pequeños con un mayor grado de intimidad, como sucede con las listas de correo (Kavada, 2009). El propósito era “reírse con los amigos y compañeros” (Entrevista 11), “hacerle un guiño en línea a alguien con quien se han compartido tantas aventuras” (Entrevista 12). A través de estos intercambios multimedia, los activistas fortalecían sus vínculos de solidaridad y compromiso, un factor necesario en la gestión de identidad colectiva (Flesher Fominaya, 2010). En estos entornos más informales, relajados y personales, los manifestantes reafirmaban a diario su “sentido de pertenencia al YoSoy132 y lo que eso implicaba” (Entrevista 13). A diferencia de la presencia más “oficial” y “seria” en el frontstage, el ambiente tras bambalinas estaba impregnado de humor, ironía y burla. Los activistas mexicanos percibían los grupos de WhatsApp como espacios donde podían “interactuar con menos seriedad y hacerle bromas a los amigos” (Entrevista 13). Con frecuencia, ponían a circular parodias y fotomontajes de los propios miembros de los grupos en una especie de “auto-burla” (Entrevista 13). Estas prácticas humorísticas fortalecían la pertenencia de los activistas al movimiento y mostraban que los manifestantes tenían un “código en común” (Entrevista 14) y “una comprensión similar” (Entrevista 15), pero también servían para “bajar la intensidad de la protesta” (Entrevista 16) y “encontrar algo de

tranquilidad en el ritmo incesante de la resistencia” (Entrevista 17).

Las implicaciones de la paranoia de los medios sociales a menudo se atenuaban tras bambalinas. A finales de 2012, cuando las estrategias represivas del gobierno obligaron a los activistas a borrar de Facebook y YouTube las imágenes y mensajes relacionados con las protestas y, en ocasiones, hasta sus perfiles públicos, los intercambios en los grupos de WhatsApp se intensificaron. Estaban llenos de auto-burla, sátira y juegos de palabras que ayudaban a aliviar la tensión y los conflictos internos del movimiento, a la vez que fortalecían la solidaridad y cohesión interna. Además, los grupos de WhatsApp eran espacios clave para coordinar las movilizaciones y las protestas callejeras; los activistas en el terreno y desde casa “informaban a los compañeros, en tiempo real, sobre los peligros, las amenazas y la represión de la policía” (Entrevista 18). Estos hechos ilustran la ambivalencia cotidiana en el uso que hacen los activistas de los medios sociales. Los manifestantes navegan constantemente y se enfrentan a la polaridad entre la paranoia que genera estar en escena y el espacio protegido que significa estar tras bambalinas.

El papel de WhatsApp en las tácticas no visibles del movimiento 15M

Mediante la apropiación táctica de los medios sociales y la astuta interceptación de sus algoritmos, el movimiento 15M que surgió en España en 2011 –conocido como los Indignados– fue capaz no solo de llamar a la acción y organizar movilizaciones masivas, sino también de influir sistemáticamente en la cobertura periodística y de situar sus pretensiones en la agenda mediática. Por ejemplo, mediante tácticas eficaces de apropiación de los medios sociales, los activistas españoles lograron que su llamado a la acción del 15 de mayo fuera mencionado 37 veces en la prensa escrita (Candón Mena,

2013); en muchas otras ocasiones, obtuvieron cobertura de prensa internacional en periódicos como The Washington Post y The New York Times, lo cual hizo imposible que los principales medios de comunicación españoles ignoraran y silenciaran sus exigencias. Una de las tácticas más efectivas adoptadas por los activistas del 15M consistió en la “creación sistemática de tendencias en Twitter” (Entrevista 19), basada en una profunda comprensión y explotación del algoritmo de la plataforma. Sin embargo, desde una perspectiva ecológica, podemos observar que las tendencias en Twitter fueron tan solo el resultado de una compleja ecología de prácticas orquestadas tras bambalinas, en las que WhatsApp jugó un papel clave. De hecho, estas tácticas se planearon cuidadosamente a partir de una combinación de tecnologías de comunicación interna y plataformas de medios sociales, en el intersticio entre el backstage y el frontstage de la comunicación. Se utilizaron herramientas de comunicación interna como los pads (bloques de notas en línea para escritura colectiva, como Titanpad) para “seleccionar colectivamente hashtags posiblemente exitosos y luego construir la narrativa de la protesta” (Entrevista 20), mientras que el frontstage de plataformas como Twitter se utilizó para difundir masivamente la información y obtener el resultado esperado. En los pads, los activistas sugerían posibles hashtags para llegar a un consenso sobre cuáles eran los más efectivos para la campaña política específica que se estaba organizando. Una vez elegido un hashtag, se creaba una serie de posibles trinos que se enviaban a otros colectivos de activistas a través de herramientas no visibles, como mensajes directos en Twitter, por correo electrónico y por WhatsApp. Los activistas del 15M tenían a su alcance una “red muy poderosa de grupos de WhatsApp que se activaban cuando los necesitábamos, y que tenían una respuesta muy rápida y una amplia difusión” (Entrevista 21). Detrás del ingenioso invento de los hashtags de Twitter, había una red de activistas tras bambalinas trabajando incesantemente para asegurarse de que determinados trinos se utilizaran simultá-

neamente en diferentes lugares de España y del mundo, y así obtener el resultado esperado. Esta exitosa coordinación dependía principalmente de la funcionalidad comunicativa de los grupos de WhatsApp.

En posteriores subdivisiones del movimiento los Indignados en 2013, junto con WhatsApp se introdujo la aplicación rusa de mensajería móvil Telegram, en parte debido al alto nivel de encriptación que permite, además de la “enorme capacidad para uso de multimedia y para administración de grupos que tiene su versión de escritorio” (Entrevista 22) (véase también Martínez Martínez, 2017).

La banalidad de WhatsApp en las organizaciones españolas contemporáneas

Las entrevistas hechas a múltiples organizaciones y activistas españoles en 2017 ponen de manifiesto que el teléfono inteligente es uno de los dispositivos digitales más utilizados en las dinámicas cotidianas de los colectivos y grupos. Los entrevistados resaltaron que “usan constantemente su teléfono” (Entrevista 23) y que “la supremacía de los teléfonos móviles es bastante clara” (Entrevista 24). Los teléfonos inteligentes son considerados un kit portátil de herramientas todo-en-uno para el activismo, un compañero indispensable que ofrece conectividad sobre la marcha y funcionalidades multimedia, a través de aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp, Telegram, Signal y XMPP. También permiten revisar el correo electrónico, ver noticias, grabar sonido y video, hacer llamadas y tomar fotografías de alta definición. Más concretamente, se cree que la poderosa combinación del teléfono inteligente con WhatsApp constituye el núcleo de la comunicación en las organizaciones españolas. “Los grupos de WhatsApp son cruciales; son nuestro recurso de organización más importante” (Entrevista 25). La posibilidad de crear grupos específicos en WhatsApp que “sirvan de espejo de cada subcomisión o

división interna” (Entrevista 26) hace que esta plataforma sea una opción muy dinámica y flexible para las organizaciones. WhatsApp se percibe como una herramienta “rápida”, “efectiva”, “sencilla”; para muchos de los entrevistados, su fuerza radica en permitir respuestas y acciones más rápidas frente a temas urgentes del día a día que requieren acción inmediata. Las listas de correo se siguen utilizando, pero parecen haber reconfigurado su rol en la ecología mediática. Son canales de comunicación más oficiales en los que circulan mensajes que requieren ser registrados y procesados a un ritmo más lento. También parece haber una jerarquía en la ecología de las aplicaciones móviles. WhatsApp es la “más utilizada, la más popular, la de mayor cobertura” (Entrevista 27), mientras que “Telegram es utilizada especialmente por profesionales de la comunicación y por políticos, pero no es tan popular ni está tan difundida como WhatsApp” (Entrevista 28). Otras aplicaciones como Signal y XMPP solo son utilizadas por activistas y profesionales que requieren “un alto nivel de encriptación” (Entrevista 29) y que “se adhieren a protocolos de seguridad muy estrictos” (Entrevista 30). Estas últimas se utilizan para proteger la identidad de las fuentes periodísticas o para comunicarse con individuos que hayan revelado documentos clasificados. Entendí claramente el uso generalizado, intensivo y cotidiano de WhatsApp y Telegram en el contexto español al comparar las tecnologías mediáticas que he empleado para contactar a los entrevistados en mis diferentes trabajos de campo en Europa. Mientras que en Italia, Grecia y el Reino Unido los correos electrónicos y las llamadas telefónicas tradicionales todavía juegan un papel fundamental, en España es una práctica bastante común abordar a políticos, periodistas y directores de organizaciones mediante un mensaje de WhatsApp o Telegram. En algunos casos, después de intentar contactarlos a través de múltiples canales de comunicación, me di cuenta de que estas aplicaciones móviles eran el único medio a través del cual recibiría una respuesta en un plazo razonable. Todos estos factores permiten construir una ima-

gen en la que las distintas aplicaciones de mensajería móvil están firmemente posicionadas como herramientas no visibles e irremplazables en la dinámica cotidiana de las organizaciones españolas.

Comentarios de cierre

Con este artículo, basado en 30 entrevistas realizadas en México y España con diversos actores (activistas, periodistas, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, etc.), he pretendido esclarecer la dinámica del activismo tras bambalinas, particularmente en WhatsApp. Con él he buscado hacer un aporte a la literatura que, solo desde hace muy poco, ha empezado a valorar el uso político de WhatsApp –resaltando principalmente sus efectos nocivos durante las elecciones– y construir una imagen multidimensional de esta aplicación. He demostrado que WhatsApp ha sido incorporada, efectivamente, en las ecologías mediáticas de protesta de los movimientos sociales desde 2011, y que los entornos tras bambalinas conformados por grupos de WhatsApp les han brindado, a los activistas, un espacio donde pueden fortalecer su sentido de pertenencia a una causa común, afianzar su solidaridad interna, y reducir la presión y el estrés propios de las actividades relacionadas con la protesta. En estos espacios, los activistas han podido, con frecuencia, mitigar las consecuencias de la paranoia de los medios sociales que se experimenta en el frontstage de Facebook y Twitter, mediante el intercambio continuo de material irónico y mensajes íntimos. Además, WhatsApp ha sido utilizada como un poderoso instrumento para organizarse, y ahora está firmemente integrada en las prácticas cotidianas de organizaciones y movimientos. En particular, los actores sociales destacan la combinación de sus ventajas críticas para la comunicación (velocidad, confiabilidad, movilidad, capacidad multimedia)

con la omnipresencia del teléfono inteligente. Aunque reconozco las consecuencias negativas de su uso durante épocas electorales en todo el mundo, mi exploración ecológica cualitativa también ilustra la banalidad de WhatsApp y muestra sus múltiples roles en las prácticas no visibles de movimientos y organizaciones políticas.

Dada la creciente importancia social, económica y política de WhatsApp y de plataformas de mensajería similares como Telegram y Signal, es fundamental que los académicos lleven a cabo análisis más detallados de las prácticas que se dan tras bambalinas en el activismo digital. Esto tiene implicaciones conceptuales y metodológicas. A nivel conceptual, significa privilegiar una mirada ecológica a los medios que permita explorar, de manera holística y crítica, la complejidad comunicativa de los movimientos y organizaciones sociales, poniendo en primer plano las dinámicas del frontstage y del backstage y su interacción. A nivel metodológico, implica favorecer los estudios multimétodo que capitalizan la integración de las exploraciones cuantitativas a gran escala de lo que sucede en escena en los medios sociales y de las investigaciones cualitativas matizadas con los mundos digitales tras bambalinas.

Agradecimientos

Este capítulo representa una ampliación y actualización de un artículo publicado originariamente en la revista de acceso abierto First Monday: <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/10404>.

Un agradecimiento especial a Emma Cristina Montaña Rivera por su excelente traducción desde el inglés.

La investigación en México se realizó a través de tres proyectos que contaron con el siguiente apoyo financiero: primero, el Programa de Mejoramiento del Profesorado de México 2012, Fondo N° 103.5/12/3667 y número de profesor UAQ-

PTC-224; segundo, el Fondo FOFI-UAQ 2012 de la Universidad Autónoma de Querétaro, Proyecto N° FCP201206; y tercero, el Fondo FOFI-UAQ 2013 de la Universidad Autónoma de Querétaro, Proyecto N° FCP201410.

La investigación sobre el movimiento 15M en España contó con el apoyo de una Subvención para el Desarrollo del Conocimiento del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (Archivo N° 430-2014-00181). La investigación hecha en ese mismo país en 2017 formó parte del Proyecto “PiCME” (Participación Política en Entornos Mediáticos Complejos), financiado por el Ministerio de Educación, Investigación y Universidades de Italia, a través del Programa SIR, código RBSI14GUJE.

Bibliografía

- Abubakar, Naima Hafiz and Salihu Ibrahim Dasuki, 2018. “Empowerment in their hands: use of WhatsApp by women in Nigeria”, *Gender, Technology and Development*, volume 22, number 2, pp. 164-183.
- Ayers, Michael D. 2003. Comparing collective identity in on-line and offline feminist activists. In: M. McCaughey and M. D. Ayers, eds. *Cyber activism: online activism in theory and practice*. London: Routledge, pp 145–164.
- Arun, Chinmayi 2019. On WhatsApp, Rumours, and Lynchings. *Economic & Political Weekly*, volume 5, number 6, pp. 31.
- Avelar, Daniel 2019. WhatsApp fake news during Brazil election “favoured Bolsonaro”, at https://www.theguardian.com/world/2019/oct/30/whatsapp-fake-news-brazil-election-favoured-jair-bolsonaro-analysis-suggests?CMP=share_btn_tw
- Barassi, Veronica 2015. *Activism on the Web: everyday struggles against digital capitalism*. New York: Routledge.

- Bennett, Lance W. and Segerberg, Alexandra 2013. *The logic of connective action: digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cammaerts, Bart 2018. *The circulation of anti-austerity protest*. London: Palgrave Macmillan.
- Candón-Mena, Jose 2013. *Toma la calle, toma las redes: el movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Castells, Manuel 2012. *Networks of outrage and hope: social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity.
- Dahir, Abdi Latif 2017. *WhatsApp and Facebook are driving Kenya's fake news cycle*, at <https://qz.com/africa/1033181/whatsapp-and-facebook-are-driving-kenyas-fake-news-cycle-ahead-of-august-elections/>, accessed July 1, 2019.
- Gil de Zúñiga, Homero; Ardèvol-Abreu, Alberto and Casero-Ripollés, Andreu 2019. *WhatsApp political discussion, conventional participation and activism: exploring direct, indirect and generational effects*. *Information, Communication & Society*, pp. 1-18.
- Dencik, Lina and Leistert, Oliver 2015. *Critical perspectives on social media and protest: Between control and emancipation*. Rowman & Littlefield International.
- Dwyer, Maggie; Hitchen, Jamie and Molony, Thomas 2019. *Between Excitement and Scepticism: The Role of WhatsApp in Sierra Leone's 2018 Elections*, London: Zed Books.
- Feigenbaum, Anna; Frenzel, Fabian and McCurdy, Patrick 2013. *Protest camps*. London: Zed Books.
- Fernández-Ardévol, Mireia and Rosales, Andrea 2017. *Older people, smartphones and WhatsApp*. In: *Smartphone Cultures*. Routledge, 2017. pp. 55-68.
- Flesher Fominaya, Cristina 2010. *Collective identity in social movements: Central concepts and debates*. *Sociology Compass*, volume 4, number 6, pp. 393-404.
- Flesher Fominaya, Cristina 2015. *Debunking spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as autonomous movement*. *Social Movement Studies*, volume 14, number 2, pp. 142-

- 163.
- Foust, Cristina R. and Hoyt, Kate D. 2018. Social movement 2.0: integrating and assessing scholarship on social media and movement. *Review of Communication*, volume 18, number 1, pp. 37-55.
- Fuchs, Christian 2014. *OccupyMedia!: The occupy movement and social media in crisis capitalism*. Alresford: John Hunt Publishing.
- Gapper, John 2019. WhatsApp is a dark version of democracy, *Financial Times*, at <https://www.ft.com/content/3b55465e-6039-11e9-b285-3acd5d43599e>, accessed July 1, 2019.
- Gerbaudo, Paolo 2012. *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto.
- Gillespie, Tarleton 2018. *Custodians of the Internet: Platforms, content moderation, and the hidden decisions that shape social media*. Yale University Press.
- Goffman, Erving 1959. *The presentation of self in everyday life*. New York, NY: Anchor
- Hara, Noriko and Estrada, Zilia 2005. Analyzing the mobilization of grassroots activities via the internet: a case study. *Journal of Information Science*, volume 31, number 6, pp. 503–514.
- Jasper, James M. 2011. Emotions and social movements: twenty years of theory and research, *Annual Review of Sociology*, number 37, pp. 285–303.
- Kaun, Anne 2016. *Crisis and critique: a brief history of media participation in times of crisis*. London: Zed Books Ltd.
- Kavada, Anastasia 2009. Email lists and the construction of an open and multifaced identity. The case of the London 2004 European Social Forum. *Information, Communication & Society*, volume 12, number 6, pp. 817–839.
- Lazar, Tama; Ribak, Rivka and Davidson, Roei 2018. “Mobile social media as platforms in workers’ unionization.” *Information, Communication & Society*, pp. 1-17.
- Lim, Merlyna 2018. *Roots, routes, and routers: communications and media of contemporary social movements*. Jour-

- nalism & Communication Monographs, volume 20, number 2, pp. 92–136.
- Machado, Caio C.V. 2018. WhatsApp's Influence in the Brazilian Election and How It Helped Jair Bolsonaro Win, Council on Foreign Relations, at <https://www.cfr.org/blog/whatsapps-influence-brazilian-election-and-how-it-helped-jair-bolsonaro-win>, accessed June 28, 2019.
- Margetts, Helen et al., 2016. Political turbulence: How social media shape collective action. Princeton University Press, 2015.
- Martínez Martínez, María José 2017. "Prácticas mediáticas y movimientos sociales: El activismo transnacional de Marea Granate.", *Index Comunicación*, 7, pp. 31-50.
- Melucci, Alberto 1988. Getting involved: identity and mobilization in social movements. *International Social Movement Research*, 1, pp. 329–348.
- Narayanan, Vidya; Kollanyi, Bence; Hajela, Ruchi; Barthwal, Ankita; Marchal, Nahema and Howard, Philip N. 2019. "News and Information over Facebook and WhatsApp during the Indian Election Campaign." Data Memo 2019.2. Oxford, UK: Project on Computational Propaganda, at comprop.oii.ox.ac.uk.
- Neumayer, Christina; Mortensen, Mette and Poell, Thomas 2019. *Social Media Materialities and Protest: Critical Reflections*, London: Routledge.
- ONTSI, 2016. Las TIC en los hogares españoles. Estudio de demanda y uso de Servicios de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información. XLIX Oleada, Julio-Septiembre 2015, ONTSI (Observatorio Nacional de las telecomunicaciones y de la SI).
- Pereira, Gabriel and Bojczuk, Iago 2018. Zap Zap, Who's There? WhatsApp and the Spread of Fake News During the 2018 Elections in Brazil, Global Media Technologies and Cultures Lab. At <http://globalmedia.mit.edu/2018/11/09/zap-zap-whos-there-whatsapp-and-the-spread-of-fake-news-during-the-2018-elections-in-brazil/>, accessed June

- 25 2019.
- Puschmann, Cornelius 2019. An end to the wild west of social media research: a response to Axel Bruns. *Information, Communication & Society*, 22(11), pp. 1582-1589.
- Rubio Romero, Juana and Lamo de Espinosa, Marta Perlado 2015. "El fenómeno WhatsApp en el contexto de la comunicación personal: una aproximación a través de los jóvenes universitarios.", *ICONO Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, volume 13, number 2, pp. 73-94.
- Russell, Adrienne 2016. *Journalism as activism: recoding media power*. Cambridge: Polity Press.
- Saboia, Fernanda 2016. "The rise of WhatsApp in Brazil is about more than just messaging", *Harvard Business Review*, at <https://hbr.org/2016/04/the-rise-of-whatsapp-in-brazil-is-about-more-than-just-messaging>, accessed June 27 2019.
- Santos, Marcelo and Faure, Antoine 2019. "Affordance is Power: Contradictions Between Communicational and Technical Dimensions of WhatsApp's End-to-End Encryption.", *Social Media+Society*, volume 4, number 3.
- Silverstein, Richard 2019. Israeli Tech's Dirty Ops, *Jacobin*, at https://jacobinmag.com/2019/06/whatsapp-hacking-ngo-group-israel?fbclid=IwAR1ljCRk1mqv-IGRyTBT-7vA8QmmVGs-gb_EEK-nFAxWLR1WNsuNITyNoYU, accessed July 2 2019.
- Tapsell, Ross 2019. "The Smartphone as the "Weapon of the Weak": Assessing the Role of Communication Technologies in Malaysia's Regime Change.", *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, volume 37, number 3, pp. 9-29.
- Treré, Emiliano 2012. "Social movements as information ecologies: Exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism", *International Journal of Communication*, volume 6, number 19.
- Treré, Emiliano 2015. "Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the # YoSoy132 movement in

Mexico: an examination of digital frontstage and backstage activism through social media and instant messaging platforms", *Information, Communication & Society*, volume 18, number 8, pp. 901-915.

Treré, Emiliano 2019. *Hybrid media activism: Ecologies, imaginaries, algorithms*. London: Routledge.

Tufecki, Zeynep 2014. Engineering the public: big data, surveillance and computational politics, *First Monday*, volume 19, number 7, at <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/4901/4097>.